
El Evangelio y las Cartas de San Juan

SUGERENCIAS PARA
LAS CONFERENCIAS FINALES



Little
Rock

**ESTUDIO
BIBLICO**

Preparación y presentación de una conferencia final

La conferencia final al terminar la junta de cada semana es un componente valioso del Estudio Bíblico de Little Rock. Sirve como un punto final para el grupo y debe implicar un desafío a los participantes para expresar su fe mejor. Esta conferencia la dan personas locales que conocen las necesidades de la comunidad y las oportunidades que se encuentran allí.

La conferencia que se presenta al fin de la junta semanal del grupo pequeño es para desarrollar y clarificar los temas que se han tratado en la lección. No debe ser más larga que veinte minutos. La conferencia no es una homilía; no es un repaso de toda la tarea punto por punto; no es un comentario sobre cada versículo o sección de los pasajes asignados.

La conferencia da información y expresa al mismo tiempo algo personal. Debe ser el fruto de una preparación que incluye la oración y no simplemente la investigación académica. En otras palabras, el énfasis está en la *aplicación* (viendo cómo el pasaje se dirige a la Iglesia, al mundo y a las personas individualmente) tanto como en la *interpretación* (aprendiendo lo que el pasaje expresa en su contexto).

PREPARACION ANTERIOR

1. Lee los capítulos asignados de la sagrada Escritura.

Lee los capítulos en su totalidad antes de hacer una lectura más cuidadosa y en espíritu de oración de cada capítulo.

Hay que tomar notas de cualquier cosa en particular que te “llamen la atención”. ¿Cuáles son los pensamientos y sentimientos que evocan en ti al leer estos versículos?

Toma nota de cualquier cosa que sea confusa o que pueda ser difícil de entender para ti y para los demás. Estas notas te ayudarán a centrar tu investigación al preparar la conferencia.

2. Lee y contesta las preguntas en la Guía de Estudio.

Estas preguntas serán el tema del diálogo cuando compartan en el grupo pequeño y esto precede a la conferencia. De nuevo, toma nota de cualquier pregunta que pueda necesitar más diálogo, o pueda originar más examen de la propia conducta. No trates de repasar cada pregunta y respuesta en la conferencia, pero debes estar consciente de las áreas que posiblemente pueden causar problemas y sobre las cuales puedes añadir comentarios a los que ya se ofrecieron en los grupos pequeños.

3. *Examina algunos comentarios para coleccionar ideas de los eruditos sobre los capítulos asignados de la Biblia.*

Los participantes leerán el comentario asignado con el estudio. Es bueno que leas otros comentarios para que la información que tú les des en la conferencia contenga algunas ideas nuevas. También, el trabajo hecho por escritores te ayudará a organizar tus pensamientos, y puede suscitar nuevas ideas a ti personalmente y las podrás compartir con el grupo.

ORGANIZACION DE LA CONFERENCIA

La conferencia puede presentar la materia que se estudia desde diferentes puntos de vista:

1. *Sigue los puntos de la historia.*

Si escoges seguir los puntos de la historia según aparecen en los capítulos que se estudian, recuerda que los participantes han leído la Biblia y el comentario, han contestado las preguntas en la Guía de Estudio, y han dialogado en su grupo pequeño sobre este material. Por lo tanto, procura no repetir mucho del texto o del comentario con el que están familiarizados. Consulta las ideas de otros escritores y compártelas junto con tus propias ideas que surgieron cuando estudiabas el material y orabas usando estos textos. Recuerda que debes buscar un buen balance entre interpretación y aplicación.

2. *Escoge unos temas a seguir.*

En lugar de lo anterior puedes escoger concentrarte en dos o tres temas particulares que notas como prevalentes en los capítulos asignados de la Biblia. De esta manera, podrás “re-organizar” el material sobre las lecciones o temas que crees que podrían destacarse. Por ejemplo, puede haber una variedad de enseñanzas o hechos que hacen resaltar lo que cuesta ser discípulos y esto por varios capítulos del Evangelio de Marcos. Podrías reunir todos estos versículos sacándolos del texto y ofreciendo ideas sobre el discipulado en lugar de tratar cada pasaje en el orden que aparece en el texto mismo.

3. *Selecciona un pasaje o historia.*

Otra forma sería el seleccionar una o dos historias o enseñanzas que te llamaron la atención en cada uno de los capítulos que se están estudiando. Puedes escoger los pasajes que te llegaron a ti personalmente o que te parecieron los mejores para tu situación presente. También deberías hablar sobre aquellos pasajes difíciles

que anotaste durante tu lectura y ofrecer las ideas que has recogido sobre ellos al leer los diferentes comentarios.

En cualquier método que escojas, recuerda las cuatro preguntas que guían nuestro estudio de la Biblia:

¿Qué dice el pasaje?

¿Qué significa?

¿Qué significa para ti?

¿Qué voy a hacer con respecto a esto?

La conferencia debería abarcar tus reflexiones sobre estas cuatro preguntas, desafiar a los participantes a aplicar la Palabra a su vida, y a poner esa Palabra en acción.

SUGERENCIAS PARA LAS CONFERENCIAS FINALES

Las siguientes “sugerencias” se dan aquí para ayudar a los conferencistas de la comunidad local a desarrollar presentaciones cortas que se tendrán semanalmente después de cada diálogo en el grupo pequeño. Estas conferencias deben ser cortas (15–20 minutos) y deberán resumir algunos de los temas de la lección en una forma personal.

Las sugerencias que se ofrecen para cada lección tratan de despertar ideas para que los conferencistas las desarrollen más. Los conferencistas pueden escoger algunas de estas ideas para desarrollarlas y añadir sus propias ideas sacadas de su estudio de la Biblia.

El reto es siempre el relacionar la Biblia a la vida contemporánea de la Iglesia y de sus miembros. Al entender las vidas de los participantes y de las comunidades donde viven, el conferencista será capaz de sacar lecciones que afecten eficazmente la vida individual de cada uno.

INTRODUCCION *Evangelio según San Juan*

- El fin de un Evangelio es compartir la Buena Nueva de Jesucristo de tal manera que sea persuasiva. Los Evangelios Sinópticos (según San Mateo, San Marcos, San Lucas) ofrecen casi en el mismo orden un esquema de los hechos en la vida de Jesús y en su apostolado. El Evangelio según San Juan hace resaltar los milagros y las maravillas que hizo Jesús porque nos conducen al Padre.

- El Evangelio según San Juan se escribió y editó un poco más tarde que los otros evangelios. El Evangelio según San Juan muestra que el autor y su comunidad habían tenido tiempo para reflexionar en oración sobre el significado de las palabras y de las obras de Jesús. La primera parte del Evangelio se conoce algunas veces como el libro de las Señales (capítulos 1—12), mientras que la segunda parte se le reconoce como el libro de la Gloria (capítulos 13—20).
- En el último capítulo del Evangelio según San Juan se menciona al Discípulo Amado como el autor o la fuente de este Evangelio (Juan 21,24). Aunque no conocemos la identidad del Discípulo Amado, parece claro que el Evangelio salió de la comunidad que se identificaba con él y con su testimonio de Jesús. El Evangelio fue probablemente escrito hacia finales del primer siglo de la era cristiana.
- Diferente a los Sinópticos, el Evangelio según San Juan no incluye una genealogía de Jesús ni las narrativas de su infancia, bautismo, tentaciones en el desierto, ni menciona la transfiguración. También faltan las parábolas de Jesús. Sin embargo, el Evangelio según San Juan es el único que incluye la boda de Caná, la mujer samaritana cerca del pozo, la mujer sorprendida en adulterio, la conversación entre Jesús y Nicodemo, la resurrección de Lázaro, y el lavatorio de los pies de los discípulos por Jesús.
- Las enseñanzas de Jesús en el cuarto Evangelio se encuentran en forma de discursos. Cada discurso generalmente empieza con una pregunta que lleva al diálogo entre Jesús y sus oyentes. Después de este diálogo, Jesús empieza una enseñanza más extensa sobre un tema particular. Con frecuencia se encuentran preguntas en el Evangelio según San Juan; esto invita a los lectores a buscar la verdad que Dios les revelará.
- Jesús termina la frase “Yo soy . . .” varias veces en este Evangelio. Jesús es la viña, el pastor, el pan de vida, la luz del mundo, la resurrección y la vida, el camino, la verdad y la vida. Usa estas imágenes para invitar a los que le escuchan a vivir en relación con él y con el Padre. En cuatro pasajes (8,24.28.58; 13,19), Jesús dice sencillamente, “YO SOY”, lo que es una referencia clara al nombre que Dios reveló a Moisés en el Monte Sinaí.
- En el Evangelio según San Juan no cabe duda que Jesús es el Hijo divino de Dios. Sus enseñanzas y los milagros que hizo revelan su identidad y su relación con el Padre. Todo encamina a su momento de glorificación en la cruz. La cruz se vuelve un signo de esperanza y de victoria, transformado por su presencia divina y su control de los hechos.

- El Evangelio según San Juan no se fija en ningún grupo especial de personas que sigue a Jesús, y no se detiene a describir la función de dirigentes de ninguno de sus discípulos. Al contrario, todos los seguidores de Jesús se le pueden acercar y todas las responsabilidades están dentro de la comunidad. Se determina la grandeza de una persona por el servicio amoroso que brinda a los demás.
- El Evangelio según San Juan y sus epístolas resaltan en la presencia continua del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el paráclito o el abogado que acompaña a los cristianos cuando son juzgados. El Espíritu Santo es la presencia continua de Jesús en la comunidad y la autoridad principal en asuntos de la fe. Por medio del Espíritu Santo, la nueva era ha empezado según lo dice Jesús. Toda generación vive en esta nueva era.
- Los lectores modernos del Evangelio según San Juan con frecuencia se sienten atraídos por la teología de la unidad y del amor que prevalece en todo el Evangelio. Jesús es el don del amor de Dios por el mundo; los discípulos en todos los siglos son llamados a amar como Jesús ha amado. Aún el modo de hablar en el Evangelio tiende a ser poético y optimista. Este es un Evangelio que anima a los que se sienten tentados en sus convicciones y a los que han abrazado la fe recientemente.
- Las epístolas de San Juan continúan resaltando la unidad y el amor pero con un tono de corrección. Las primeras comunidades pasaban por las dificultades inherentes a su crecimiento en número cuando luchaban por mantener lo que se les había transmitido. Algunos en la comunidad de San Juan ponían demasiada atención en el mensaje del Evangelio sobre la divinidad de Jesús y la autoridad del Espíritu Santo. Las epístolas de San Juan tienen el fin de equilibrar esos excesos.

LECCION 1 *San Juan 1*

- El Evangelio según San Juan empieza con un prólogo o introducción para todo el Evangelio. En los primeros dieciocho versículos nos presenta a Jesús como el Verbo hecho carne. El prólogo podría considerarse como una genealogía enraizada en la eternidad. Distinto a los Evangelios Sinópticos, no presenta a los padres ni a los antepasados humanos. Al contrario, nos presenta su origen divino.
- “En el principio” son las mismas palabras con que empieza el libro del Génesis y el Evangelio según San Juan. Éste es un paralelo bien pensado

con la narrativa de la creación original. San Juan describe la nueva creación, donde el Verbo Divino no sólo crea los elementos del universo físico, sino re-crea el universo con el agua viva (4,10-14; 7,37-38) y con la luz que es la vida misma (8,12). En esta nueva creación el Verbo de Dios se hace carne como el Hijo de Dios.

- Algunas veces tendemos a separar las cosas ordinarias de este mundo de las cosas que son sagradas. El hecho de que el Verbo de Dios se hizo carne debería ayudarnos a unir nuevamente estos dos mundos. Lo sagrado, lo santo, se encuentra frecuentemente en los lugares más ordinarios.
- En la historia del Éxodo el pueblo errante construyó una tienda de campaña donde colocaron el arca de la alianza y la llamaron la Tienda de las Citas, pues era el lugar a donde Moisés y los demás iban a encontrarse con Dios (Ex 25,8; 33,7-11). En el prólogo del Evangelio según San Juan el Verbo de Dios hizo su morada entre nosotros (1,14), más literalmente se diría fijo su morada y habitó entre nosotros. Jesús es la nueva morada a donde Dios nos cita.
- Desde el comienzo del Evangelio según San Juan encontramos el tema del rechazo y de la mala interpretación. “El mundo no lo conoció” (1,10) es un modo de decir que la creación no reconoció a su creador. Jesús es la verdadera luz (1,9) pero el mundo ha entrado en las tinieblas del pecado. La lucha entre la luz y las tinieblas se encuentra a través de todo el Evangelio.
- Se presenta a San Juan Bautista como un testigo de la luz (1,6-8). Su testimonio clarifica que él no es Elías (aunque prepara el camino para el día del Señor como Elías debía hacerlo); no es un Moisés nuevo que sacará al pueblo de la esclavitud del pecado (aunque tiene una misión personal recibida de Dios de llamar al pueblo al arrepentimiento); no es el Mesías (aunque reconoce y proclama al Mesías).
- El testimonio del Bautista sobre Jesús introduce la teología de Jesús que se encontrará en todo el Evangelio. Primero, Jesús es el “Cordero de Dios” que encierra en sí todas las esperanzas del pueblo de Israel como ellos esperaban al Siervo Sufriente (Is 53,7), el verdadero Cordero Pascual que libertará a su pueblo. Todas sus acciones muestran que él quita el pecado y ofrece la reconciliación.
- También sabemos por San Juan Bautista que Jesús ha existido antes que él. Juan dice: “existía antes que yo” (1,30), sin embargo sabemos que Jesús era más joven que Juan. Dios está cambiando la realidad de pies

a cabeza. Las señales y milagros de Jesús mostrarán que él es no sólo humano sino también divino.

- Juan también testifica que el Espíritu de Dios descendió en Jesús y permanece en él. El Espíritu es la posesión permanente de Jesús y será totalmente de él para darlo libremente. Jesús obrará bajo la dirección del Espíritu y rezará al fin para que sus seguidores reciban el Espíritu, como el don que sólo él puede dar al dejarlos para ascender al cielo.
- Finalmente, Juan da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios. Jesús mostrará lo que significa el llegar a ser hijos de Dios por la manera de como él es el hijo obediente y fiel de su Padre celestial.
- Como San Juan Bautista, nosotros también hemos sido llamados a dar testimonio de Jesús, a anunciar su presencia entre nosotros por medio de las obras que hacemos y nuestra manera de vivir. Juan sabía que su misión era muy importante y sin embargo era lo suficientemente humilde para darle el lugar del centro a Jesús. El apostolado de Juan nos invita a ser tan sencillos como él lo era, a fijarnos para ver cómo nuestra vida puede proclamar que la luz ha triunfado sobre las tinieblas.
- Se invita a los seguidores de Jesús a través de los años: “vengan y vean” (1,39). Como los primeros discípulos debemos estar listos y alborotados para ver lo que vamos a descubrir. Cuando realmente vemos a Jesús, encontramos a Dios y, en el proceso, nos vemos a nosotros mismos de una manera completamente nueva. Cuando Jesús nos invita a venir y ver, sólo tenemos que responder: “Sí, Señor.”

LECCION 2 *Juan 2—3*

- Los profetas de Israel asociaban la venida del Mesías con señales como “vino nuevo” y con grandes cantidades de vino. (Véase Amos 9,13-14; Is 62,8-11.) Cuando Jesús produce un vino nuevo y abundante en la boda de Caná anunciaba que una nueva era había empezado. El agua en las grandes tinajas que se usaban para la purificación ritual se había convertido en vino abundante para la fiesta de boda del Mesías.
- Los milagros que Jesús empezó en Caná tienen dos fines: revelar su gloria y ayudar a sus discípulos a creer en él (2,11). La “gloria del Señor” era una frase que se usaba en el Antiguo Testamento en momentos claves de la salvación de Israel. (Véase Ex 24,15-17; 40,34-37.) Ahora, la gloria de Dios se encuentra no en una tienda de campaña ni en lo alto

de una montaña; sino más plenamente en la persona de Jesús y en su apostolado.

- Los milagros de Jesús ayudarán a sus discípulos a creer en él con la condición de que estén dispuestos a reconocer el significado más profundo de esos hechos. Podemos crear el hábito de ver los milagros de la obra de Dios en nuestras propias vidas—en las relaciones ordinarias dentro de nuestra familia, en las nuevas ideas que encontramos en nuestro trabajo o en nuestro estudio de las Escrituras, o aún en hechos que nos llenan de maravilla como el nacimiento de un niño o la curación de una enfermedad. Todas estas cosas nos pueden llevar a una relación más profunda con el Señor.
- El hecho de que Jesús expulsara del templo a los vendedores se juzgó de diferentes formas. Sus discípulos lo vieron como un acto de celo por la Casa de Dios, mientras que otros judíos reaccionaron con incredulidad. Se mostraron defensivos y se preguntaban quién le había dado la autoridad para hacer tal cosa. Jesús desafió el modo normal de hacer las cosas porque estaba tratando de revelar la intención de Dios.
- Los discípulos comprendieron lo que Jesús quería decir con reedificar el Templo solamente después de la muerte y resurrección de Jesús (2,19-22). Lo entendieron en retrospectiva. Nosotros podemos encontrar el significado de los hechos en nuestra vida cuando nos detenemos a reflexionar sobre ellos y a verlos junto con las otras formas como Dios ha estado obrando en nuestra vida.
- Nicodemo se acerca a Jesús como uno que ya ha visto sus milagros (3,2) y está tratando de entender lo que ha visto. Nicodemo pudiera estar buscando respuestas intelectuales pero Jesús va más allá de la relación típica entre estudiante y maestro, y quiere que Nicodemo vaya más allá de las ideas y prácticas religiosas normales de su tiempo. Jesús lo invita a un nacer sobrenaturalmente.
- El “nacer de nuevo” (3,4) es una manera de hablar sobre la clase de vida que sólo Dios puede darnos. Algunas veces sentimos una sorpresa que nos hace conscientes de la presencia de Dios en nuestra vida y nos lleva a una profunda conversión de falta de esperanza a tener esperanza; otras veces, es un descubrimiento paulatino de la bondad de Dios que dirige nuestra vida. De cualquier manera que sintamos ese “nacer de nuevo”, es la iniciativa de Dios la que lo causa.
- Hay un poco de Nicodemo en cada uno de nosotros. Podemos tener la buena intención y el interés de saber más acerca del Señor, pero nos sentimos cautelosos y titubeantes para arriesgarnos a tener una relación

más comprometida con él. Quizás sea más fácil mantener nuestra fe a cierta distancia que el vivirla intensamente a la luz del día en cada momento de nuestra vida ordinaria.

- Juan Bautista sabía cómo vivir su fe con alegría. Continuaba bautizando a las personas pero no sentía envidia cuando Jesús mismo empezó a atraer seguidores y a bautizarlos. Juan tomó el lugar del “padrino de la boda” que esperaba que el “novio” llegara a la celebración y con gusto le cedía el primer lugar.
- Juan expresó su relación con el Señor con estas palabras: “es necesario que él crezca y que yo disminuya” (3,30). Estas palabras nos desafían a dejar nuestro egoísmo y nuestros planes de acción para reconocer la voluntad del Señor y su bondad en nuestra vida. El creer demasiado en nosotros mismos nos lleva a no depender del Señor en las cosas que son verdaderamente importantes.
- El último testimonio de Juan afirma que Jesús no mide su don del Espíritu Santo, sino que nos lo da con libertad y abundantemente (3,34). ¡Qué gozo es el reconocer esta generosidad, aceptar el don del Espíritu Santo, y vivir con esa misma generosidad al compartir el Espíritu que da vida y que hemos recibido!

LECCION 3 *Juan 4—5*

- El agua es un elemento natural muy importante en el Oriente y es también un símbolo importante en todo el Evangelio según San Juan. Nuestras propias experiencias con el agua nos pueden ayudar a ver su potencial como una señal y símbolo de Jesús y de todos los que le siguen. Un simple vaso de agua puede ayudarnos a calmar la sed o limpiar nuestro cuerpo, puede hacer crecer una planta; también nos hace recordar inundaciones y tempestades, recreo, y aún momentos sagrados como el bautismo y el lavatorio de los pies el Jueves Santo.
- El encuentro entre Jesús y la samaritana (4,4-42) tiene lugar cerca del pozo de agua que sirve a todo el pueblo, el pozo de Jacob. El agua tranquila y fría del pozo es una fuente necesaria para la vida y para la limpieza, y es el lugar donde las mujeres se reúnen para platicar mientras llenan sus cubetas. El agua no es sólo una fuente de vida sino también una fuente para la vida social.
- Jesús debe haber notado que la mujer estaba marginada porque había venido al pozo en el calor del mediodía y vino sola. El aprovechó de la

oportunidad para ayudarla. Cuando estamos conscientes de las maneras típicas de comportarse en la vida, podemos encontrar oportunidades para responder a las personas necesitadas y para oír sus historias. Se nos pide que pongamos atención.

- Jesús ofreció a la mujer el “agua viva” (4,10) pero ella la interpretó como el agua clara y corriente de los arroyos, una cosa rara en el desierto. En el Antiguo Testamento, el agua viva era una metáfora para el Torá (Sir 24,22-25), un símbolo de la promesa divina de la salvación de Israel (Is 55,1.3), y una imagen de Dios (Jer 2,13). Jesús le ofrecía a la mujer un don divino que sobrepasaba el simple alivio del agua fresca en el desierto.
- Como la samaritana, también nosotros podemos recibir el agua viva que Jesús nos ofrece. Sólo tenemos que reconocer nuestra sed, pedir, y, luego, estar listos para que Jesús nos revele nuestro verdadero ser. El agua viva que Jesús ofrece puede correr por todos los aspectos de nuestra vida, aún por los más profundos secretos y por las faltas más terribles. Podemos conocernos bien y alcanzar la redención.
- La samaritana recibió una revelación doble cuando estaba cerca del pozo. Jesús le dio una revelación de sí misma y le ayudó a ver su valor cuando la invitó a una relación en amor. Jesús también le reveló su propia identidad como el Mesías, el ungido de Dios, el que le podía dar verdaderamente el refrigerio espiritual que tanto necesitaba. El conocer a Dios y el descubrirnos a nosotros mismos como Dios nos hizo son dones que recibimos de Jesús.
- El conocimiento claro y honesto de sí misma y el reconocer lo que Dios le ofrecía para su salvación aceptándola y amándola le ayudaron a la samaritana a abandonar su cántaro de agua para ir corriendo a cumplir una tarea más importante, el anunciar la Buena Nueva de Jesús. “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (4,29). El cántaro de agua abandonado puede simbolizar los dos dones: revelación y misión. ¿Qué hemos aprendido de nosotros mismos y de Dios? ¿Cómo hemos dado testimonio a otros?
- La piscina de Betesda es el lugar para otro de los milagros de Jesús. Después de treinta y ocho años de enfermedad, el hombre estaba cansado de tratar de llegar al agua a tiempo para recibir la curación. Jesús se vuelve el agua viva para ese hombre al decir las palabras: “Levántate, toma tu camilla y anda” (5,8). El agua sanadora es la persona misma de Jesús.
- Los jefes de los judíos usaron la curación de este hombre como una excusa para atrapar a Jesús. La curación tuvo lugar el Sábado. Jesús

reclamaba una autoridad superior a la de ellos; su autoridad venía de Dios, su Padre. “Además de quebrantar la ley del sábado, se igualaba a Dios, llamándolo su propio *Padre*” (5,18). En lugar de responder con fe, respondieron con persecución, pues sentían amenazados por su propio poder.

- Jesús muestra que es el Señor del Sábado. No sólo tiene poder sobre las realidades terrenas como el agua y el cuerpo físico, sino también tiene poder sobre el reino espiritual personificado en la Ley. Honramos al Señor del Sábado cuando hacemos el esfuerzo no sólo de ir a Misa cada domingo, sino también de honrar al Señor en la manera de cómo pasamos todo el día (con la familia o amigos, recreándonos, en la quietud, con comidas especiales, en el servicio de los demás, etc.).
- En el Evangelio según San Juan, se le da una importancia especial a la relación de Padre e Hijo. Jesús tiene un nivel singular de intimidad con Dios Padre, lo que le da la autoridad para hablar en su nombre. Es esa misma relación íntima lo que le hace ser el gran maestro, obrar milagros, leer los corazones. El Padre motiva todo lo que Jesús hace.
- Jesús les dice a los jefes de los judíos: “Ustedes buscan en las Escrituras, porque creen que van a encontrar la vida eterna a través de ellas . . . pero no quieren venir a mí para tener vida.” El estudio de las Escrituras no puede ser simplemente un ejercicio intelectual; se vuelve una fuente de vida eterna si nos lleva a una relación más íntima con el mismo Señor Jesús.

LECCION 4 *Juan 6*

- La multiplicación de los panes y peces se refiere al hambre que tienen los seres humanos y a la manera como Jesús satisface abundantemente nuestras necesidades. Hay muchas clases de hambre: deseo de alimento, de amistad, de libertad y dignidad, de una meta determinada, de un futuro bueno y agradable. Las hambres del corazón son tan reales como el hambre del estómago.
- La situación parecía sin salida; la multitud era tan grande y los recursos tan pobres. Nunca sabemos lo que va a pasar cuando entregamos nuestros limitados recursos a Jesús. Sin lo poco que ese muchacho podía ofrecer, no se hubiera podido saciar a la muchedumbre. Jesús necesitaba lo que el muchacho podía ofrecer a fin de alimentar a la multitud.

- El lenguaje usado en el milagro de los panes y peces lo relaciona con la Última Cena. Las acciones de Jesús al tomar los panes son las mismas que se usan para describir la institución de la Eucaristía. “Luego Jesús tomó los panes, dio gracias, y los repartió” (6,11).
- Las palabras y las obras, los discursos y los “milagros” se acompañan en todo el Evangelio. Las *palabras* nos recuerdan que el valor del milagro no está en su poder de deslumbrar a la multitud, sino en su significado interno. Las *obras* nos recuerdan que las palabras no son solamente agradables al oído, sino palabras que dan energía y son efectivas para cambiar a las personas.
- Los dos “milagros” en este capítulo, tanto el dar de comer a la multitud como el caminar sobre las aguas, señalan a Jesús como el nuevo Moisés. Durante el tiempo de la Pascua, Jesús se manifiesta como el Salvador del Nuevo Israel—el que libra a su pueblo cruzando el mar y el que alimenta a su pueblo en el camino hacia la Tierra Prometida.
- El discurso sobre el pan de vida se basa en el recuerdo judío del Éxodo. En el versículo 16,4 del Éxodo, Dios le dice a Moisés: “Ahora les hago llover pan del cielo”. En el versículo 16,15, Moisés le dice al pueblo: “Este es el pan que YAVE les da para comer”. Este recuerdo se cantó en el Salmo 78,24: “Les mandó como lluvia—maná para comida,—les dio trigo del cielo”. En el libro de la Sabiduría está escrito: “Pusiste en boca de tu pueblo el alimento de los ángeles: le enviaste pan del cielo” (Sab 16,20).
- Jesús dice que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino más bien, “mi Padre” es quien da el pan. Explica que el verdadero pan no es el maná del desierto, sino que “El pan que Dios da es éste que ha bajado del cielo y que da vida al mundo” (6,33). Jesús mismo es el alimento que da vida, y la vida que él da no es sólo física y temporal sino espiritual y eterna.
- El discurso se puede dividir en dos partes: los versículos 35-47 presentan a Jesús como la Palabra de Dios consumida por la fe; los versículos 48-58 presentan a Jesús como el alimento eucarístico consumido al comer y beber su carne y sangre. Esta doble experiencia de recibir a Jesús como alimento, en la Palabra y en la Eucaristía, nos lleva a la vida eterna. El recibir a Jesús por la fe y el compartir en la eucaristía son experiencias complementarias de la Iglesia primitiva y de la Iglesia hoy día.
- Jesús dijo: “El pan que yo daré es mi carne, y la daré para vida del mundo” (6,51). El ofrecer su carne para la vida del mundo se refiere a la

muerte de Jesús. El Verbo se hizo carne (1,14) a fin de dar su carne completamente por la vida del mundo. Jesús da su carne para darnos vida.

- Al dar su vida Jesús hace posible la participación eucarística en su vida. El es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Cordero Pascual que da su carne para la vida del mundo. Su carne es el sacrificio que hace reparación por nuestros pecados; su sangre es la sangre de la alianza.
- Este capítulo nos recuerda que la acción central de la Eucaristía es el compartir el alimento entre personas hambrientas. Nos enseña que la Eucaristía no es una simple acción de recibir. Al contrario, al recibir a Cristo que se nos da, aprendemos a dar a Cristo y a darnos a nosotros mismos a los demás. El recibir a Cristo en la Eucaristía nos lleva a un modo nuevo de vivir, a una vida formada por el compartir con generosidad y el preocuparnos por las necesidades de los demás.
- Al fin de su discurso, tantos de sus discípulos se alejaron de él, que Jesús les preguntó a los Doce, “¿Quieren dejarme también ustedes?” (6,67). Pedro contestó a nombre de todos y dijo: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna” (6,68). ¿Crees que Pedro dice estas palabras también en tu nombre cuando estás tentado a alejarte de Jesús?

LECCION 5 *Juan 7—8*

- Jesús fue a Jerusalén a celebrar la fiesta de los Tabernáculos, una fiesta anual que combinaba la celebración de la cosecha y el tiempo que anduvieron por el desierto. Los peregrinos a Jerusalén eregían pequeñas tiendas de campaña para pasar una semana en Jerusalén cuando el Templo estaba iluminado ceremoniosamente y el altar del sacrificio se ungía con agua de la piscina de Siloé.
- Los dos símbolos principales asociados con la fiesta de los Tabernáculos son luz y agua, ambas imágenes tomadas de la naturaleza y de la experiencia antigua del desierto. Dios estaba presente a Israel en el evento singular del Éxodo como una zarza ardiendo y como un pilar de fuego, y en el agua que manó de la roca. Dios continúa sosteniendo a Israel en los eventos continuos de la cosecha.
- En un mundo sin electricidad, el Templo, iluminado con inmensas antorchas, debe de haber dado la impresión de iluminar a todo el mundo y era un recuerdo visible de la presencia de Dios en el desierto. Cuando

Jesús proclamó, “Yo soy la luz del mundo” (8,12), quería decir que él era toda la luz que brillaba en el Templo, la luz que guiaba a sus antepasados en el desierto, y la luz que llama desde la zarza ardiendo y les da a sus seguidores una misión.

- El agua tenía un poderoso valor simbólico para los israelitas. El agua les había cedido el paso de la esclavitud a la libertad; les había protegido del ejército egipcio cuando el mar se lo tragó; había manado de la roca en el desierto para calmar milagrosamente su sed. Más tarde, el profeta Ezequiel usaría el agua para hablar del deseo de Dios por el regreso de Israel desde su exilio en Babilonia. (Véase Ez 47,1-12.)
- La fiesta de los Tabernáculos duraba toda una semana e incluía una procesión diaria de la piscina de Siloé (en hebreo, Shiloah, “el que envía”). El agua se derramaba entonces como una libación en el altar del sacrificio en el Templo. Jesús es el enviado por Dios quien se derramará como una libación desde el nuevo altar del sacrificio, la cruz. Como el agua manó de la roca en el desierto, así salió del costado de Jesús.
- Anteriormente Jesús se identificó con la fuente de “agua viva” (4,14), y ahora nos ofrece una invitación: “Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber” (7,37). Bebemos esta agua viva cuando recibimos al Espíritu Santo en el bautismo, cuando nos persignamos con agua bendita como un recuerdo del don del Espíritu Santo, cuando estamos dispuestos a entregarnos a nosotros mismos por los demás como Jesús lo hizo.
- En el Evangelio según San Juan, el título “YO SOY” afirma que la obra salvífica de Dios se ha hecho realidad en la persona de Jesús. Este título proclamaba la naturaleza divina de Jesús: su poder de perdonar los pecados (8,24), su identidad con el Padre (8,28), y su existencia por toda la eternidad (8,58). Si hubiéramos estado en Jerusalén para la fiesta que celebraba la presencia de Dios en el desierto, su proclamación hubiera sido especialmente poderosa.
- La mayoría de los profesores refuerzan sus enseñanzas citando a un catedrático respetado. Al contrario, Jesús citaba a una autoridad más alta y hacía muchas referencias al hecho de que había sido enviado del Padre. Su misión está enraizada en su relación personal con el Padre y su propósito es introducir a los demás a la vida interna de Dios por la fe.
- Por nuestro bautismo compartimos en la misión de Jesús. Debemos responder a nuestras obligaciones personales dentro de la misión más

amplia de Jesús en el mundo de hoy. Como Jesús, nuestra misión debe estar enraizada en una relación franca y amorosa con Dios, alimentada por la oración, el silencio, y el diálogo con Dios.

- Jesús desafía a los que le escuchan a “guardar mi palabra” (8,32). El ser discípulo no es una ocupación; es la identidad de uno mismo o el carácter de que adquirimos al dejar que la vida de Jesús eche raíces en nosotros. Continuamente decidimos seguir a Jesús hasta que esa decisión llegue a ser como una segunda naturaleza.
- El ser verdadero discípulo es la consecuencia de guardar la palabra de Jesús (8,32). El ser discípulo no es un trabajo o empleo; es la identidad o carácter de una persona y el resultado de dejar que la vida de Jesús eche sus raíces en nosotros. Debemos decidir continuamente el seguir a Jesús hasta que esta decisión se vuelva como algo natural.
- El conocer la verdad es otra consecuencia de seguir la Palabra (8,32). En nuestra sociedad, podemos confundir la verdad con los hechos, y reducir la verdad a lo que se puede probar científicamente. Sin embargo, en el Evangelio según San Juan, la verdad va más allá; es la revelación personal de Dios (7,28). La fe nos permite conocer la verdad, conocer a Dios, y empezar a ver el mundo como Dios lo ve.
- Finalmente, Jesús dice “la Verdad los hará libres” (8,32). La verdadera libertad tiene sus raíces en la realidad de que somos hijos e hijas de Dios. En la libertad se nos despoja de todo lo que nos ata (el pecado, las ideas falsas sobre nosotros mismos o la seguridad o el éxito, las instituciones y los sentimientos opresivos). También se nos libera para un fin más grande: el vivir la vida con Dios y en servicio a los demás. (Véase Gal 5,13.)

LECCION 6 *Juan 9–10*

- La curación del ciego de nacimiento (9,1-41) es una prueba tangible de que Jesús es la “luz del mundo”. La luz que él nos trae es el don de la vista, primero en la forma física y luego en la forma espiritual.
- En el antiguo medio oriente, la ceguera era una condición común que afectaba a muchas familias. La ley mosaica prohibía a los ciegos que hicieran ciertas funciones litúrgicas, pero también daba reglas para proteger y servir a los miembros ciegos de la comunidad. (Véase Lev 19,14; Dt 27,19; Jb 29,15.) Los profetas de Israel con frecuencia usaban la imagen

de la luz para los ciegos como un modo de hablar de la esperanza de una liberación futura. (Por ejemplo, véase Is 35,5.) De hecho, en el Evangelio según San Lucas, Jesús empieza su vida pública citando a Isaías y describiendo su propia misión como la de recobrar la vista a los ciegos.

- Los discípulos eran como muchas otras personas en el mundo antiguo que creían que la enfermedad era causada por el pecado, y la buena salud y la buena fortuna eran el resultado de una vida virtuosa. El ciego de nacimiento fue un instrumento que Jesús usó para enseñarles a sus seguidores que la enfermedad no es siempre el resultado del pecado. La ceguera del hombre no es el resultado de su propio pecado ni del pecado de sus padres. De hecho, Jesús no se preocupa de lo que causó la ceguera del hombre.
- En la historia de la curación del ciego (9,1-7), el evangelista entreteje hábilmente la actitud apropiada hacia la enfermedad y el pecado, el recuerdo de que Jesús es la luz del mundo, el hombre que se lava en la piscina, y el milagro de la vista misma. Las descripciones artísticas de esta escena se han encontrado en las antiguas catacumbas indicando que era una manera popular de recordar a Jesús como el que sana, el que nos da el poder de ver.
- Los fariseos expresan su preocupación porque, según ellos, Jesús ha faltado al no observar el Sábado y luego preguntan si el hombre estaba realmente totalmente ciego. Se les escapa el milagro de la curación de un ciego porque ellos estaban ciegos de otro modo. Su autoridad no se enfoca en lo importante y eso no les permite ver la realidad de que Dios actúa en modos que ellos no pueden controlar.
- La persona con más autoridad en esta escena es Jesús. No sólo le dio la vista al hombre como se lo había pedido, sino también lo fue a buscar después de que lo habían expulsado de la sinagoga y le dio la oportunidad del don de poder ver más profundamente. Jesús le preguntó: “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?” y el hombre respondió, “¿Quién es, Señor, para que crea en él?” (9,35-36). Su pregunta franca le ayudó al hombre a crecer en su fe.
- Jesús anunciaba que había venido “a este mundo para . . . que los que no ven, vean [refiriéndose al hombre ciego], y los que ven, van a quedar ciegos [hablando de los fariseos]” (9,39). Jesús deja que los fariseos lo juzguen y vivan con las consecuencias. Los fariseos tenían una ceguera voluntaria que les causaba más daño que cualquier ceguera física pudiera causarles.

- Los “actos” de Jesús muestran quién es Jesús y cuán íntima es su relación con el Padre (10,30.37-38). La curación del ciego es un “acto” que nos ayuda a ver que nuestro Dios toma la iniciativa, desea restaurar nuestra integridad en lugar de culpar, valora las personas más que las leyes y normas, nos invita a una fe más profunda y a una visión más clara.
- Algunos de los modos de obrar de Jesús están expresados en forma de parábolas o historias que Jesús usa para enseñar. Jesús les dice a sus oyentes: “Yo soy la puerta de las ovejas” (10,7). Una puerta cerrada ofrece protección para los que están adentro. La comunidad del tiempo de San Juan estaba amenazada por los que trataban de guiarlos mal con enseñanzas falsas y así destruir la fe que los unía. En nuestros días debemos fijarnos en los valores, estilos de vida, y mensajes que amenazan llevar por mal camino a los que siguen al Señor.
- Una puerta abierta es una invitación a entrar al campo donde las ovejas pueden satisfacer su hambre. El pasto podría ser la vida abundante que Jesús ofrece en 10,10. Cuando “nos alimentamos” de este don de vida abundante podemos hacer decisiones que mejoran nuestra propia vida personal y la vida de los demás. En lugar de estar preocupados por los enemigos, podemos recibir con gusto a los que desean entrar (participar) en esta abundancia de vida.
- Jesús es “el buen pastor”. A diferencia de aquellos en la historia de Israel que asaltaban y descuidaban de los que estaban bajo su cuidado (véase Ez 34), Jesús conoce a sus ovejas íntimamente y está listo para defenderlas y dirigir las aún a costa de gran sacrificio personal. El sacrificio de Jesús es una consecuencia natural del vivir para los demás, de proclamar la verdad que lleva a la liberación. Una consecuencia de esto es que no es comprendido por los que tienen el poder, y al fin tiene que dar su vida (10,17).

LECCION 7 *Juan 11—12*

- “En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto” (12,24). Por medio de este símbolo, Jesús ayuda a sus discípulos a entender el misterio de su propia muerte y resurrección. Es el morir de la semilla lo que la hace capaz de vivir verdaderamente y con abundancia y el producir fruto para la cosecha.

- Jesús debe morir; pero su muerte es su momento de gloria. Es por medio de su muerte que recibe vida y da esa vida a los demás para que la compartan. Porque Jesús muere, compartimos en la cosecha de su vida.
- “El que ama su vida la destruye, y el que desprecia su vida en este mundo la conserva para la vida eterna” (12,25). Seguir a Jesús implica realmente no tener control, anonadarse. Jesús nos apremia a vivir para algo más grande que nosotros mismos, a dar nuestra vida por Dios y por el pueblo de Dios. Cuando sólo buscamos nuestra propia seguridad y ganancia personal, simplemente existimos, no vivimos. Cuando usamos nuestras fuerzas y nos entregamos a los demás, entonces realmente vivimos.
- La resurrección de Lázaro es el último de los siete “milagros” en el Evangelio según San Juan y es el milagro más grande de Jesús. Muestra el poder salvador de Dios sobre el enemigo más temido que todos los demás: la misma muerte.
- En este milagro poderoso de la divinidad de Jesús, vemos también su verdadera y tierna humanidad. Era un amigo querido de Marta, María, y Lázaro. Consoló a las dos hermanas y lloró por la muerte de Lázaro. Cuando Jesús las vio llorando se conmovió profundamente; se sintió triste y aún enojado por la realidad de la muerte. En el versículo más corto de toda la Biblia, San Juan nos dice: “Y Jesús lloró” (11,35).
- Jesús le devolvió a Lázaro la vida física como una señal de su poder de dar la vida eterna a todos. Cuando consideramos nuestra propia muerte inevitable, podemos tener confianza que la vida prometida para nosotros más allá del sepulcro es aún más real y más maravillosa que nuestra vida terrena. En Cristo, lo que parecía ser la pérdida decisiva se convierte en nuestro medio para alcanzar la vida verdadera.
- “Yo soy la resurrección y la vida” es otra declaración de Jesús que afirma su “Yo soy”. Jesús asegura a sus discípulos que él da vida a los creyentes en el momento presente, en la hora de la muerte, y en el último día. El amor de Dios por nosotros nunca se acaba, por lo tanto la vida que Dios nos dio en amor no puede terminar tampoco.
- Jesús le preguntó a Marta: “¿Crees esto?” (11,26). Esta pregunta está también dirigida a todos nosotros. ¿Crees en verdad que Jesús es la resurrección y la vida? ¿Realmente creemos que nuestra muerte nos lleva a la vida; que nuestra vida ahora en Cristo es la primera etapa de una vida que dura para siempre? ¿Tenemos la confianza de que cada vez que morimos a algo tiene dentro de sí el poder de darnos una vida más plena?

- La unción de Jesús en Betania tiene significados múltiples, como muchos otros hechos en este Evangelio. En lo más básico, la unción de los pies de Jesús es un acto de afecto humano. En otro nivel, la acción es un recuerdo de que Jesús es el Cristo, el rey ungido. Y en otro nivel, el hecho es una unción para la sepultura, una acción profética que anticipa la muerte de Jesús.
- El clímax de esta primera parte del Evangelio según San Juan, el libro de las Señales, es cuando Jesús proclama: “Y cuando Yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí” (12,32). Al ser levantado en la cruz y al resucitar, Jesús es glorificado. Todo el mundo se sentirá atraído hacia él.
- La muerte y la resurrección de Jesús continúan atrayendo a personas para que crean. No podemos abrazar la nueva vida que Dios nos ofrece sin abrazar también la cruz. Nuestra vida debe ser un testimonio a los que nos rodean de nuestro morir a nosotros mismos y de vivir en Cristo.
- El libro de las Señales termina cuando la hora llega. El libro de la Gloria empieza cuando Jesús comienza el proceso de morir. Lo que ha sido predicho en los milagros, se cumplirá ahora en el más grande milagro: su muerte y resurrección. El grano de trigo morirá para producir mucho fruto.

LECCION 8 *Juan 13*

- “Antes de la Fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, así como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (13,1). Como un preludio, este versículo introduce los temas principales de estos últimos capítulos del Evangelio, frecuentemente llamados el libro de la Gloria.
- La “hora” de Jesús está asociada con su Pascua, su paso de este mundo al Padre. El Evangelio según San Juan describe a Jesús como el Cordero Pascual, el Cordero de Dios. Como el Cordero del sacrificio que se ofrecerá al Padre. El Verbo ha venido del Padre y se ha hecho carne; ahora el Verbo regresará al Padre por medio del ofrecimiento de un sacrificio.
- Esta hora de la Pascua de Jesús fue motivada por su amor—un amor “hasta el fin”. Su amor es total y sin fin. Esta fuerza motivadora, este amor que se sacrifica, será la señal y el poder de todos los que seguirán sus pasos.

- El amor de Jesús está dramáticamente simbolizado por el lavatorio de los pies de los discípulos. Este lavatorio no es simplemente un gesto acostumbrado de hospitalidad; tuvo lugar “durante la cena” y así está íntimamente conectado con la naturaleza del banquete. El banquete eucarístico está íntimamente asociado con la muerte y sacrificio de Jesús, y el lavatorio fue una expresión de la entrega de Jesús mismo en la cruz.
- El lavatorio de los pies es también un ejemplo de servicio humilde que debe ser imitado por los discípulos de Jesús. Jesús dijo: “Les he dado un ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (13,15). El lavar los pies es un símbolo de la vida cristiana. Una característica de los discípulos debe ser el amor que se sacrifica y la humildad que sirve a todos los demás.
- Tanto en grandes catedrales como en pequeñas iglesias rurales, los cristianos en todo el mundo han celebrado el lavatorio de los pies a través de los siglos. Aún hoy día la acción ritual en la liturgia tiene significado solamente si es una expresión de una realidad vivida. La toalla y el recipiente en la liturgia del Jueves Santo deben expresar la realidad diaria de los discípulos de Jesús.
- Pedro resistió vigorosamente la acción de Jesús: “A mí nunca me lavarás los pies” (13,8). La independencia y la auto-suficiencia de Pedro le hace muy difícil para él aceptar el servicio de otro. Jesús usa a Pedro para mostrar que los discípulos deben tener la humildad de servir a otros y la humildad de aceptar un servicio.
- Jesús anticipó las luchas por el poder y por buscar privilegios que penetrarían en las estructuras de autoridad en su Iglesia. Cuando nos sentimos tentados a pensar en nuestro propio lugar de honor y prestigio, debemos recordar a Jesús arrodillado a los pies de sus discípulos con el agua y la toalla.
- Vemos en esta escena la primera mención del “Discípulo Amado”. Vemos referencias a este “discípulo a quien Jesús amaba” varias veces en los capítulos restantes: en la narración de la negación de Pedro, de la crucifixión, de la tumba vacía, y de la última aparición después de la resurrección. Este Evangelio pretende preservar el testimonio ocular de este discípulo.
- Aunque la identidad histórica del Discípulo Amado es incierta, representa al discípulo ideal, al modelo para los que desean ser discípulos. El Discípulo Amado está en contraste con Judas, que representa a los discípulos que caen.

- El discurso de despedida de Jesús está dirigido a los discípulos de todos los siglos. En el corazón de su discurso está el mandamiento nuevo: “Ámense unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado” (13,34). Así como Dios entró en una alianza con Israel y le dio los mandamientos, así Jesús nos llama a entrar en una nueva alianza y nos da su mandamiento distintivo: “Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se tienen amor unos a otros” (13,35).
- El mandamiento nuevo está basado en un nuevo modelo de amor. Tiene sus raíces en el don de sí mismo de Jesús que culmina en el sacrificio de su muerte en la cruz. Los discípulos deben amarse unos a otros como Jesús amó. Su amor es el modelo, la inspiración, y el poder que nos hace capaces de amar de este modo nuevo.

LECCION 9 *Juan 14—15*

- El capítulo 13 terminó cuando Pedro le prometía valientemente a Jesús: “Estoy dispuesto a dar mi vida por ti” (13,37) pero Jesús predijo la negación de Pedro. El mensaje de Jesús en los capítulos 14 y 15 se dirige a personas como Pedro que no han cumplido sus buenas intenciones, aún sus promesas, pero deben continuar sirviendo al Señor en el mundo.
- Un día Pedro morirá por el Señor, pero todavía tenía que pasar por muchas cosas antes de cumplir su promesa inicial de dar su vida en un libre acto de amor. Solamente después de sufrir la caída de su negación de Jesús, de ser testigo de la muerte y resurrección del Señor, y de sentir el perdón del Señor y ser comisionado por él, estará Pedro listo para dar su vida por Jesús (véase 15,13). De la misma manera, el conocimiento propio y la experiencia de la vida profundizan nuestra propia respuesta inicial y entusiasta al Señor.
- En los capítulos 14 y 15 Jesús ofrece un esquema para capacitar a sus seguidores, con el Espíritu Santo a que continúen viviendo y trabajando en el mundo aún después de que él se vaya. El Espíritu Santo o el abogado nos dará la continuidad necesaria en cada generación, capacitándonos para hacer cosas aún más grandes de las que el Señor ya ha hecho (14,12). Las obras hechas por Jesús son solamente signos de la plenitud de la vida que Jesús vino a darnos.
- Las obras de la Iglesia hoy día tienen la capacidad de ser más grandes que aquellas obras de Jesús durante su primer apostolado. Jesús está obrando por medio de la predicación de la Iglesia, por medio de los

sacramentos, de los esfuerzos por la paz, la caridad, y la justicia social. Las personas y las comunidades participan en la vida del Espíritu Santo y en la misión de Jesús con cada acto de amor y generosidad.

- Jesús se revela a sí mismo y revela a su Padre a aquellos que lo aman y lo obedecen: “Si me conocen a mí, también conocerán al Padre” (14,7). En el lenguaje bíblico, el conocer incluye intimidad. Los seguidores de Jesús se llaman amigos porque Jesús ha compartido con ellos su propio conocimiento íntimo de Dios.
- Hay por lo menos veinte y cinco referencias en estos dos capítulos a los lazos íntimos entre Jesús y el Padre. Este lazo que Jesús expresa nos lleva a un amor poderoso y dinámico por los demás. Por ejemplo, Jesús no regresará simplemente al Padre; va a preparar un lugar para nosotros en la casa del Padre y pedirá al Padre que nos envíe su Espíritu Santo.
- Jesús se preocupa porque sabe las ansiedades y desalientos que sus seguidores sentirán. “No se turben” (14,1); “Les dejo la paz, les doy mi paz” (14,27). La paz de Jesús es la seguridad que inspira calma al saber que Dios está a cargo de todo. Aún en medio de gran perturbación y conflicto podemos estar seguros que Dios está allí con nosotros, íntimamente unido a nosotros y en nuestra condición.
- Las Escrituras hebreas comúnmente se refieren al pueblo de Dios como una viña. El salmista pide que Dios restaure a Israel, la viña bien cuidada anteriormente que ha sido devastada (Sal 80); el Señor lamenta las infidelidades de Israel, la viña una vez muy fructífera que Dios ha plantado (Is 5,1-7). Jesús se describe a sí mismo como la “verdadera vid” que produce fruto (Jn 15,1-2); él es todo lo que el pueblo de Dios debe ser.
- Jesús usa la imagen de la vid y las ramas para recordar a sus oyentes que debemos permanecer unidos a Jesús si deseamos vivir y dar mucho fruto. Podemos pensar que damos fruto, que nuestro trabajo tiene éxito, que nuestro futuro económico o social es bueno, pero si no permanecemos en la vid y recibimos nuestro alimento de la vid, nos secaremos y moriremos y todos nuestros esfuerzos se echarán a perder.
- El ser amigo/amiga del Señor es una de las bendiciones de permanecer unidos a Jesús. Jesús mismo inicia esta amistad (15,16) y nos la da libremente; sin embargo, la amistad con Jesús no es fácil: “Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando” (15,14). El amor está en el corazón que obedece los mandamientos del Señor y este amor debe tomar la forma del cuidado generoso de los demás.

- La amistad con el Señor tiene un precio tanto público como privado. En San Juan 3,16 leemos que Dios ha amado tanto al “mundo” que ha enviado a su Hijo. En contraste con esto vemos en San Juan 15,19 que el “mundo” se refiere a todo lo que es hostil a Dios, y por lo tanto hostil para todos los que siguen a Dios: “Ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los odia” (15,20).
- No es suficiente el creer simplemente en Jesús, especialmente si esa creencia es sólo intelectual. Jesús nos pide que demos fruto, que pongamos nuestra fe en acción, aún si esto requiere el perder popularidad entre nuestros vecinos o entre nuestro círculo social. Nuestra vida debe dar testimonio de que lo que creemos y profesamos puede causar un cambio en el mundo para acercarse más a Dios.

LECCION 10 *Juan 16—17*

- En los años en que el Evangelio según San Juan fue escrito hacia finales del primer siglo, los seguidores de Cristo estaban pasando por la persecución del emperador romano, Domiciano, y eran también arrojados de sus propias sinagogas. No sorprende que se vea al mundo como un lugar de hostilidad y opresión. Las palabras de Jesús consuelan a los discípulos que caminan con Jesús y a quienes se dirige San Juan unos sesenta años después.
- La persecución puede existir aún en una sociedad que fomenta la libertad religiosa. De modos sutiles, nuestra fe y nuestras prácticas religiosas pueden ser ridiculizadas, nuestros valores pueden estar en peligro, y nuestras acciones pueden ser mal interpretadas. Aún los cristianos que van a la Iglesia los domingos pueden mantener a Dios lejos de su trabajo y recreo. Nuestro desafío es dejar que Dios penetre cada rincón de nuestra vida con su presencia y luz divina.
- Se puede ver la promesa del Espíritu Santo como un “madurar” de los seguidores de Jesús. Hubieran preferido que Jesús permaneciera con ellos como su maestro y amigo, pero él les asegura que no puede enviar al Espíritu Santo a no ser que se vaya (16,7). Les pide que maduren espiritualmente, que confíen en la presencia invisible del Espíritu Santo con tanta seguridad como lo han hecho con él.
- Cuando Jesús habla sobre la venida del Espíritu Santo, lo hace con un sentido de urgencia. La “hora” de su pasión, muerte, y resurrección se acerca y no puede esperar. Como una pajarita, anima a sus discípulos a

que salgan del nido y vuelen por sí mismos. Están anclados en la experiencia que han tenido con él, y están dirigidos por su Espíritu Santo.

- Como un abogado, el Espíritu Santo defenderá a los discípulos pero también condenará al mundo hostil (16,8-11) porque el Espíritu Santo nos guía a la verdad (16,13). Todavía podemos basarnos en el Espíritu Santo para defender la verdad, para ayudarnos a distinguir entre el bien y el mal, para ayudarnos a comprender el significado de las obras y de las palabras de Jesús en nuestro mundo de hoy para que nuestra fe pueda florecer.
- Cuando Jesús dice que sus seguidores lo verán por un poco de tiempo y después no lo verán por un poco de tiempo (16,16-22), se refiere a su resurrección y a su segunda venida. Estamos viviendo en medio de la historia de la salvación, en un tiempo de duelo, de esperanza, y de fe. Como San Pablo dirá un poco más tarde a los Romanos: “Esperar cosas que no vemos, significa tanto constancia como esperanza” (Rom 8,25). Dios cumple sus promesas hechas hace mucho tiempo, pero los resultados finales todavía no se cumplen.
- Jesús sabe que sus amigos lo abandonarán (16,32); su compromiso con él es dudoso, no por falta de amor sino por miedo. Su corazón es fiel pero les falta valor, por eso él les ofrece valor en forma de paz en medio de un mundo turbado. Jesús ofrece paz que nos llenará de valor para permanecer junto a él en su “hora” y para enfrentarnos con nuestra propia hora de confusión y dolor.
- En las últimas horas de su vida con libertad, Jesús concentra su oración por las necesidades de sus seguidores (17). En su propia glorificación, Jesús sabe que los discípulos recibirán el valor y la inspiración que necesitan—para conocer a Dios verdaderamente (17,3), para permanecer fieles y unidos (17,11), para resistir el mal (17,15), para reconocer la verdad (17,17), y para salir al mundo (17,18).
- En la creación muchas cosas reflejan el rostro de Dios—el orden y la belleza de la naturaleza, las maravillas del amor humano, el poder del viento y de las olas, la sencillez de los niños. Sin embargo, sólo Jesús puede ser la reflexión perfecta de Dios porque él y el Padre son uno y comparten la gloria desde el principio.
- Los discípulos de cada generación deben de reflejar a Jesús para el mundo. Con la ayuda del Espíritu Santo, los discípulos continuarán su presencia por medio de las obras que hagan. Por medio de nuestro apostolado en el mundo, el Verbo se hace carne y habita entre nosotros.

- San Pablo pregunta: “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31). Estos capítulos del Evangelio según San Juan nos aseguran que Dios ESTA a nuestro favor. Hay muchas palabras de seguridad y amor que se repiten. En una palabra, Jesús nos está diciendo que mientras confiamos en él, seguimos al Espíritu Santo, y nos amamos unos a otros, no podremos caer. Si nos cayéramos, él nos levantaría. Aún si morimos, viviremos para siempre.

LECCION 11 *Juan 18—19*

- Todo el Evangelio según San Juan hace la pregunta: “¿Estás con Jesús o en contra de él?” Hay unos fuertes contrastes entre fe e incredulidad, verdad y falsedad, Dios y mundo, luz y tinieblas. Con Jesús en el jardín, aprendemos lo crítico que es el que los discípulos escojan fe, verdad, y luz.
- Uno de los temas principales del Evangelio se puede resumir en una pregunta que se hace dos veces en el Jardín: “¿A quién buscan?” (18,4.7). Las autoridades romanas y judías buscaban a Jesús el nazareno, pero Jesús les deja saber que él es más de lo que ven. Usó su pregunta para atraerlos a la revelación de sí mismo como divino.
- La preocupación mayor para Pilato fue si Jesús era un rival para el trono. Pilato le pregunta a Jesús, “¿Eres tú el Rey de los judíos?” (18,33), y más tarde le pregunta a la multitud, “¿Debo yo crucificar a su rey?” (19,15). Después de que azotan a Jesús, lo visten con un manto de púrpura y lo coronan con espinas. Evidentemente, está juzgando a un rey, pero Pilato y la multitud no entienden su reino.
- Un poco antes en el Evangelio, Jesús había descrito las muchas mansiones que hay en la casa de su Padre (14,2). Ahora, en su defensa habla de un reino que no es de este mundo (18,36). Usa ambas imágenes para describir su intimidad con el Padre y para despertar la imaginación de sus oyentes cuando piensan en un reino que dura para siempre.
- Como representante de César, Pilato tiene el poder de gobernar y juzgar (19,10). Su autoridad la recibe del estado y era reforzada por la tortura y la muerte. En un contraste fuerte, Jesús muestra que su autoridad viene de la verdad (18,37). La verdad le da a Jesús el poder de transformar la vida y las actitudes de las personas, de liberar a las personas de sus dudas, de revelar la naturaleza misma de Dios.
- La última vez que se menciona la verdad en el Evangelio según San Juan está en la pregunta de Pilato: “¿Qué es la verdad?” (18,38). De este

punto en adelante la verdad del reino de Jesús hablará desde la cruz y de la tumba vacía. El predicar la Buena Nueva de Jesucristo no puede ignorar la verdad que el Hijo de Dios sufrió y murió por nuestra redención. (Recuérdese Jn 3,16.)

- En todo el Evangelio según San Juan se ha hecho mucho hincapié en el ser discípulos. Se narra la negación de Pedro (18,17.25.26) para mostrar que para ser discípulo se necesita valor y Pedro no lo tenía. La negación de Pedro es un rechazo de su llamado a ser un discípulo pero también es un rechazo de Jesús. Pedro encontrará la redención en la paz que Jesús le ofrece (20,19) y en su habilidad para responder en amor al amor que Jesús resucitado le da (21,15.16.17).
- Distinto a Pedro que negó que conocía a Jesús y negó la necesidad de la cruz, las tres Marías permanecieron al pie de la cruz durante las últimas horas de la vida de Jesús. Nos muestran que el ser discípulo requiere el compromiso de uno mismo de estar presente en la pena y sufrimiento de la otra persona. También muestran que el discípulo debe permanecer cerca de la cruz.
- El amor mutuo es otra característica del verdadero discípulo de Jesús. Desde la cruz Jesús le pide a su madre y al discípulo que amaba que se comprometieran a cuidar el uno del otro: “Mujer, ahí tienes a tu hijo. . . . Ahí tienes a tu madre” (19,26-27). La crucifixión marca el principio de una comunidad de creyentes que responden al amor de Jesús cuidando unos de otros.
- José de Arimatea y Nicodemo, hombres de la clase dominante de los judíos, probaron que eran discípulos valerosos. Al hacerse cargo de la unción y sepultura del cuerpo de Jesús, nos mostraron que el honrar al Señor es más importante que nuestro lugar social, y que el respeto a la dignidad de cada persona está por arriba de la inconveniencia personal.
- Jesús hizo decisiones que no eran populares en su vida—comía con los pecadores y los marginados de la sociedad, curaba a los que estaban enfermos o eran incomprensidos, criticaba las normas aceptadas pero anticuadas de su tiempo. Su muerte en la cruz fue la consecuencia de proclamar un reino nuevo y un modo de vivir que no era comprendido. Jesús nos muestra la gran dignidad de vivir con las consecuencias de nuestras decisiones.
- La lucha entre la luz y las tinieblas ha estado presente en todo el Evangelio según San Juan. Irónicamente, la muerte brutal de Jesús en la cruz es el mayor triunfo de la luz. La cruz se convierte en el símbolo de la lucha misma, y la cruz vacía simboliza la victoria. Llamamos a esto un

misterio, no porque no podemos resolverlo sino porque encierra un amor que no se puede comprender totalmente.

LECCION 12 *Juan 20—21*

- En el Evangelio según San Juan, con frecuencia una sola persona representa un modelo o ejemplo de una lección que hay que aprender. En este sentido, los personajes en el capítulo 20 son “típicos”. El modo en que María Magdalena, Pedro, el Discípulo Amado, y Tomás responden a la resurrección de Jesús ejemplifica las diferentes maneras en que cada generación de creyentes expresa su fe.
- María Magdalena llora cuando ve la tumba vacía. Quizás pensó que alguna otra desgracia le había pasado a Jesús y a sus seguidores. Su tristeza y suposición se evaporaron cuando Jesús resucitado le llamó por su nombre. Al oírlo, comprende que la tumba vacía, el sudario, y los ángeles eran todos signos que le anunciaban el más grande de todos los milagros: la resurrección de Jesús.
- Cuando María Magdalena anuncia gozosamente a los otros discípulos la resurrección del Señor, se presenta como un modelo que debemos imitar. El comunicar el mensaje del Evangelio a los demás lo hace real y tangible no sólo para el mensajero sino también para los que lo escuchan. El expresar lo que significa nuestra fe para nosotros fortalece esa misma fe.
- Pedro también vio los signos en la tumba vacía y él también regresó a casa sin entender lo que significaban. El anuncio de María Magdalena impulsó a Pedro a ir corriendo otra vez a la tumba para ver todo él mismo. Como representante de un grupo, Pedro toma el lugar de aquellos que no pueden entender los signos del Señor sin la ayuda y compañía de otros.
- Se dice que el Discípulo Amado “vio y creyó” (20,8), pero no está claro si entendió el contenido de su creencia. “Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos” (20,9). El Discípulo Amado puede representar a aquellos en la comunidad de fe que han sentido el amor del Señor, se sienten inclinados a creer, pero no están seguros qué es lo que deben creer.
- En un pasaje anterior en este Evangelio, cuando Jesús les dijo a sus discípulos que iba a preparar un lugar para ellos, Tomás replicó: “Señor, no sabemos a dónde vas” (14,2-5). En este Evangelio que menciona el

conocimiento y la luz como características del verdadero discípulo, Tomás está “en la oscuridad” en cuanto a Jesús.

- Se ha reconocido a Tomás al través de los siglos como el que dudaba. En el capítulo 20, Tomás creyó porque vio y tocó el más grande de todos los milagros: Jesús resucitado. El camino para escuchar la Buena Nueva de otros y para creerles cuando cuentan su experiencia no es el que sigue Tomás. Sin embargo, Jesús se le acerca y está dispuesto a ofrecerle lo que es evidente.
- Jesús dirige estas palabras a Tomás y nos las dirige a nosotros: “¡Felices los que creen sin haber visto!” (20,29). Se anima a cada generación de posibles creyentes a que escuchen y acepten el testimonio de otros. De hecho, se pide al lector del Evangelio según San Juan que crea en base a los signos o señales escritas en ese Evangelio. “Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean” (20,30-31).
- Irónicamente, Tomás se convierte en el primer intérprete de la muerte y resurrección de Jesús. Su declaración “Tú eres mi Señor y mi Dios” (20,28) es la culminación de todo el Evangelio. Su profesión de fe es personal. A través de Tomás, se proclama a Jesús como uno con el Padre, lo que es también la constante verdad en el Evangelio según San Juan.
- El capítulo 21 en el Evangelio según San Juan es una adición posterior, como una repetición del final de la versión original que terminaba con el capítulo 20. Nos hace fijarnos en la comunidad cristiana y en la función de Pedro. Distinto a las apariciones anteriores donde se tardaba en responder y comprender, Pedro es ahora el primero en llegar a Jesús pues se arroja al agua hasta llegar a la orilla y arrastrar la pesca abundante que acababan de lograr. Como la red que no se rompió, se pide a la Iglesia que permanezca unida bajo la dirección de Pedro, el pescador principal.
- La triple negación de Jesús por Pedro (cap. 18) se reemplaza por la triple aclamación de su amor por el Señor (21,15-17). Luego Jesús habla sobre el fin de la vida de Pedro y lo invita: “Sígueme” (21,18-20). Así como Jesús murió, así lo hará Pedro y no existe ahora ningún esfuerzo por escapar las consecuencias inevitables de ser discípulo. Como muchos otros en el Evangelio, Pedro se transforma por la resurrección.
- Podemos estar llorando, deprimidos, o frenéticos como María Magdalena. Quizás nos sentimos temerosos y aislados como los discípulos en el cenáculo. O quizás tenemos verdaderas dudas como Tomás. O quizás estamos ocupados con nuestro trabajo y preocupaciones diarias, como los discípulos que pescaron toda la noche, y no podemos recono-

cer al Señor. El Evangelio según San Juan nos ofrece la esperanza de que Jesús puede llegar a nosotros y transformar nuestra vida.

LECCION 13 *1 Juan 1,1—3,10*

- La primera carta/epístola de San Juan nos ayuda a hacer la pregunta: “¿Estoy ciego o veo?” Lo que preguntamos es si vemos la realidad de Dios de tal manera que nuestra vida sea un testimonio de que Dios está obrando en medio de nosotros. Debemos aprender a ver lo que es luz en lugar de buscar en la oscuridad para que nuestra vida brille con la luz y no permanezca en tinieblas.
- La luz tiene la capacidad de revelar lo que está escondido en las tinieblas. La avaricia, la falsedad, la crueldad, y el rencor son algunas cosas que podemos descubrir en las sombras de nuestra vida. Estas son cosas que nos abruman al querer caminar en la luz, pero una vez que se descubren y se perdonan, se pueden dejar atrás.
- Juan iguala el conocer a Dios con el guardar los mandamientos de Dios (2,3). Llegamos a conocer a Dios a través del don de Jesús que desea redimirnos y del don del Espíritu Santo que es nuestro abogado. La obediencia a los mandamientos de Dios es la respuesta gozosa y apropiada al amor de Dios; no los debemos ver como una carga o imposición obligatoria.
- Los cristianos estamos llamados a amar a nuestros prójimos (2,10). El amor cristiano no es solamente una respuesta emocional que puede cambiar según cambian nuestros sentimientos. El amor cristiano es un acto de voluntad, una decisión de ver en los otros el reflejo de Dios y de cuidar de ellos como Dios cuida de nosotros. Podemos examinar cómo amamos a los demás viendo nuestras actitudes, nuestro servicio, nuestro trato con otros, etc.
- Los que odian a otros caminan en las tinieblas. Nuestros hogares y vecindarios pueden ser faros de luz si hacemos todo lo que está de nuestra parte para que no exista el odio en ellos. El racismo, la violencia, el abuso doméstico, la falsedad, el rehusar la ayuda a otros—todo esto amenaza el disminuir la luz que estamos obligados a compartir.
- San Juan presenta un contraste entre la atracción del mundo y sus tentaciones con el hacer la voluntad de Dios (2,17). Nuestro mundo confunde el éxito con la abundancia de cosas materiales, la felicidad con la gratificación inmediata, la belleza con la apariencia física, y la

moralidad con la habilidad para evitar que nos cojan en el acto. Algunas veces no reconocemos estas cosas que se disfrazan y nos encontramos aceptando los valores del mundo en lugar de los valores de Dios.

- Al contrario, el cumplir con la voluntad de Dios nos ayuda a ver que el éxito viene de compartir generosamente nuestros talentos, la felicidad se encuentra al amar a otros, la belleza en la paz interior, y la moralidad en amar como Dios nos ama. El compromiso de cumplir los deseos de Dios y de seguir su dirección en nuestra vida tiene beneficios a largo plazo. San Juan presenta un desafío a todos los miembros de la comunidad cristiana para que hagan decisiones maduras.
- San Juan usa el término “anticristo” para hablar de algunos cristianos que atraían a otras personas lejos del verdadero Evangelio (2,18-23). El peligro para la comunidad cristiana no estaba solamente en el mundo exterior, sino también entre algunos de sus propios miembros que abandonaban las creencias esenciales y amenazaban dividir la comunidad.
- San Juan asegura a los que permanecen en la comunidad cristiana que pueden confiar en la fe original en la cual han sido bautizados. Si “permanecen” en Jesús pueden estar seguros que los falsos maestros nunca prevalecerán sobre ellos permanentemente.
- Una de las verdades más fundamentales del cristianismo es que somos hijos e hijas de Dios (3,1-2). Esta verdad tiene la posibilidad de formar una identidad positiva y que imparte vida. Piensa qué diferentes serían nuestros valores, nuestra auto-estimación, nuestras decisiones, nuestra conducta si aceptáramos plenamente esta verdad.
- Los cristianos no pueden escaparse del pecado; es parte de la condición humana. Sin embargo, los seguidores de Cristo saben que el pecado rompe la relación con el Señor. Lo que se expresa en 3,4-10 no es para presentar un desafío imposible, sino para recordarles a los lectores de San Juan y a todos nosotros que estamos llamados a vivir con “rectitud”. Cuando nos encontramos en buena relación con el Señor, y cuando amamos a nuestro prójimo, abrazamos plenamente nuestra identidad como hijos e hijas de Dios.

LECCION 14 *1 Juan 3,11—5,21*

- La primera carta de San Juan se escribió para resaltar el significado de la humanidad y muerte de Jesús, así como la importancia de amarnos los unos a los otros. El ser una comunidad fiel en Cristo requiere fe y

amor. “Su mandato es que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, tal como él nos tiene ordenado” (3,23).

- El amor cristiano es una extensión natural de lo que profesamos creer. La misma naturaleza de Dios es amor, mostrado en la disposición de Jesús al sacrificio de su propia vida por nuestro bien (3,16). Si creemos en este amoroso Dios entonces nuestras palabras son huecas si no expresamos ese amor en nuestras obras. Debemos de hacer mucho más que simplemente decir que amamos a Dios—debemos vivirlo.
- El Evangelio según San Juan hace tanto hincapié en la divinidad de Jesús, que muchos en la comunidad de San Juan se fueron al extremo de negar la humanidad de Jesús. San Juan les hace ver que deben reconocer que Cristo se ha encarnado (4,2). La encarnación de Jesús es esencialmente una muestra del amor de Dios por la humanidad, así como la divinidad de Jesús es una muestra de la voluntad de Dios de salvar a la humanidad.
- El amor auténtico está en el corazón de nuestra identidad como cristianos (4,7-12). San Pablo reflexiona sobre la profundidad y la belleza del amor en su carta a los Corintios (véase 1 Cor 13,3-8). Hace una lista de quince características del amor, cada una de ellas es un punto sobre el que debemos reflexionar para ver nuestro progreso personal para llegar a ser personas de gran amor.
- El amar a otros requiere que estemos dispuestos a que nos hieran. El amor no siempre nos hace sentirnos bien; de hecho, puede algunas veces rompernos el corazón. Puede haber decepciones y faltas que nos inclinan a protegernos de heridas futuras y no entregarnos completamente al servicio de los demás. El rehusarnos a amar, al fin de cuentas, sólo nos puede herir a nosotros mismos. C. S. Lewis escribió: “El único lugar fuera del Cielo donde podrás estar totalmente salvo de todos los peligros del amor es un Infierno”.
- Considera el efecto poderoso de creer que Dios nos ama verdaderamente (4,16). Esta verdad sola puede ser la diferencia entre desesperación y esperanza, aislamiento y comunidad, duda de uno mismo y autovaloración, confusión y dirección. Podemos afirmar el amor de Dios por nosotros en la oración y en la predicación, en la celebración de la reconciliación, en los mensajes que compartimos con nuestros hijos, etc.
- Algunas personas obedecen los mandamientos de Dios por temor o miedo—temor de no agradar a Dios o miedo de que se les descubra cuando están desobedeciendo. “El amor perfecto echa fuera el temor”

(4,18), y permite que una persona obedezca los mandamientos de Dios como una respuesta amorosa y un deseo de crecer en su relación íntima con Dios.

- “El que tiene al Hijo tiene la Vida” (5,12). En el Evangelio según San Juan, Jesús anunció: “Yo . . . vine para que tengan vida y sean colmados” (Jn 10,10). La vida que tenemos por Jesús nos da la posibilidad de un crecimiento continuo. Al conocernos más y más a nosotros mismos a través de los ojos de Dios seremos más capaces de abrazar la maravilla de la vida de Dios en nosotros. El crecimiento espiritual no se lleva a cabo sin el crecimiento personal.
- El autor de esta primera carta ha usado la repetición para comunicar dos verdades muy básicas: Jesús es tan plenamente humano como es divino, y la fe cristiana debe manifestarse en el amor cristiano. Esta es la roca que formará la base firme para cualquier comunidad que empiece a sentir los efectos de conflictos internos.
- Las mismas verdades básicas que se encuentran en la primera carta de Juan son apropiadas para nuestras comunidades hoy día. La humanidad de Jesús nos ayuda a sentir que él conoce y comprende nuestra situación, y la divinidad de Jesús nos convence que es capaz de liberarnos de todo aquello que nos ata. Basados profundamente en estas verdades, seremos capaces de actuar mejor en nuestro amante servicio de los demás.

LECCION 15 2 Juan, 3 Juan

- Estas cartas/epístolas de San Juan son los libros más cortos de la Biblia, sin embargo son de mucho valor para nosotros. Nos proporcionan un vislumbre de las tensiones y luchas dentro de la Iglesia primitiva. Muchos de estos desafíos también enfrentan a la Iglesia de hoy.
- En estas cartas, el autor insiste que la verdad y el amor son inseparables. Al principio de cada carta, se dirige a los que las van a recibir como aquellos a quienes “amo sinceramente”. Les encarga que vivan “en la verdad” lo que quiere decir en el amor de Dios y del prójimo.
- Los seguidores de Jesús en iglesias de hoy parece que separan algunas veces la búsqueda de la verdad del mandamiento de Jesús del amar. Podemos preocuparnos tanto de hacer lo correcto, que faltamos en la caridad. Por otro lado, podemos estar tan atentos a amar que descuidamos las creencias esenciales de la fe.

- La Biblia nos muestra que la verdad y el amor deben ir cogidos de la mano. El mantener la verdad en espíritu de amor es el desafío constante dentro de la amistad, del matrimonio, de la vida de familia, y en las comunidades eclesiales. (Véase también Ef 4,15.)
- Otro desafío dentro de la Iglesia primitiva, que tiene implicaciones para nuestro día, es la tensión entre lo tradicional y lo progresivo. El autor se lamenta que algunos son tan “progresivos” que no permanecen dentro de las enseñanzas que han recibido de Cristo (2 Jn 9). Las enseñanzas cristianas deben estar siempre en armonía con las verdades que se han transmitido en la tradición.
- La Iglesia debe ser siempre tanto tradicional como progresiva, mirando al pasado y al futuro, siendo fiel a lo antiguo y viviendo de manera nueva. El trabajar creativamente dentro de esta tensión requiere fidelidad a la verdad que hemos recibido y valor para aplicar esa verdad en circunstancias nuevas y cambiantes.
- La comunidad asociada con los escritos de San Juan formaba un grupo de iglesias en la ciudad de Éfeso y sus alrededores. Esta comunidad de iglesias estaba unida en la fe con las otras comunidades que se encontraban en tales lugares como Jerusalén, Antioquía, y Roma. Cada iglesia local tiene sus propios y singulares desafíos y contexto cultural; sin embargo, están todas unidas en la Iglesia universal por la fe que se ha recibido de los apóstoles.
- Los dirigentes de la pastoral deben reconocer las necesidades particulares de la iglesia local, pero nunca deben separarse de la Iglesia total. Si la Iglesia ha de ser católica, debe siempre buscar “la unidad en la diversidad”. El respeto sano por las diferencias es una cualidad importante para toda comunidad cristiana.
- La Iglesia es una comunidad mundial de fe, fundada en la verdad que se nos dio en Jesús y transmitida por medio de los apóstoles y sus sucesores. Sin embargo, cada iglesia local, parroquia, o diócesis es una manifestación singular de Cristo resucitado dentro de una cultura particular con su propia y única realidad. Se necesita la inculturación auténtica del Evangelio para que cada iglesia local pueda florecer en unión con todo el pueblo de Dios.
- A través de una tensión sana y creativa la Iglesia apostólica creció y maduró durante el tiempo del Nuevo Testamento. La tensión entre diferentes maneras de ver las cosas, creencias, y prácticas llevaron a la Iglesia a discernir más profundamente la verdad que se le había transmitido y

desarrollar aquellas prácticas que más claramente mostraban el desafío del amor en la verdad.

- La disputa entre el Anciano y Diotrefes, “que está ansioso por presidirla” (3 Jn 9) parece haber ocurrido debido a un abuso de autoridad. El autoritarismo, el aislamiento cauteloso, la falta de hospitalidad, el no apoyar ni obedecer la autoridad—todo estos son faltas de los dirigentes responsables dentro de la Iglesia.
- La “Dama Elegida” (2 Jn 1) es un título colectivo de la iglesia local. La palabra griega para Dama es “kyria”. La forma masculina de esta palabra es “kyrios” o Señor, un título que se aplica a Cristo. Por lo tanto el título “Dama Elegida” indica la relación entre Cristo y la Iglesia como entre esposo y esposa. Asimismo, el libro del Apocalipsis, otro de los escritos de San Juan, habla de la Iglesia como la esposa de Cristo.
- Estas epístolas/cartas indican que la familia es una metáfora común que se aplica a la Iglesia. “La Dama Elegida y sus hijos” es la Iglesia a la que se dirige la carta junto con sus miembros. Los “hijos de tu hermana Elegida” (2 Jn 13) es la Iglesia del autor. Los “hijos” (2 Jn 1.4.13; 3 Jn 4) son miembros de la Iglesia, la familia de Dios. Dentro de esta familia, como en cualquier otra, hay tensiones y conflictos; sin embargo la familia permanece unida al “vivir en la verdad”.



Estudio Bíblico de Little Rock

THE LITURGICAL PRESS

St. John's Abbey

Collegeville, Minnesota 56321

ISBN 978-0-8146-2640-5



9 780814 626405